

Aproximación a la himnología y poética en Filipenses 2:6-11

Approach to Hymnology and Poetics in Philippians 2:6-11

Ana Clara Miño

Seminario Internacional Teológico Bautista (Argentina)

anaclara.mino@gmail.com

ORCID: 0009-0006-7583-7878

Recibido: 13 de noviembre de 2023. Aceptado: 11 de diciembre de 2023.

Resumen: En el presente trabajo, se intentará averiguar si el fragmento de Filipenses 2:6-11 podría ser un himno, y qué relación podría tener con otros himnos presentes en el Nuevo Testamento. En primer lugar, se definirá el concepto de himno, más allá de sus acepciones contemporáneas. Para eso, se abordarán las características propias de los himnos que provienen de la tradición hebrea, así como los que tienen su origen en la poética griega. Enfocando después la investigación en la presencia de himnos en el Nuevo Testamento y sus características, tanto teológicas como poético-literarias. A partir de esta definición, se expondrán algunos de los argumentos presentes en la exégesis contemporánea, acerca del género de Filipenses 2:6-11. La conclusión intentará responder a la pregunta inicial, la cual inquiriere, ¿Puede ser considerado Filipenses 2:6-11 un himno? y si lo es, ¿qué relación tiene con los demás himnos presentes en el Nuevo Testamento?

Palabras clave: himnos, liturgia, Pablo, Nuevo Testamento, poesía neotestamentaria.

Abstract: In the present work, we will endeavor to determine whether the passage from Philippians 2:6-11 could be considered a hymn and explore its potential relationship with other hymns present in the New Testament. First and foremost, we will define what we mean by the concept of a hymn, extending beyond its contemporary interpretations. To achieve this, we will examine the distinctive characteristics of hymns originating from the Hebrew tradition, as well as those with roots in Greek poetics. Subsequently, our investigation will focus on the presence of hymns in the New Testament and their theological and poetic-literary features. Building upon this definition, we will present some of the arguments found in contemporary exegesis regarding the genre of Philippians 2:6-11. The conclusion will attempt to address the initial question, which inquires whether Philippians 2:6-11 can be considered a hymn and, if so, what relationship it has with other hymns present in the New Testament

Keywords: hymns, liturgy, Paul, New Testament, New Testament poetry.

Introducción

La realización de este trabajo responde a un cuestionamiento personal, sobre la relevancia de los textos del Nuevo Testamento de uso litúrgico para nuestros días, y cómo el rescate de los mismos para una reflexión comunitaria, puede impulsarnos a una renovación necesaria de la liturgia contemporánea.

Este planteo parte de la teoría de que la construcción litúrgica se fundamenta en el arte, o más específicamente, en cierta *estética*, la cual, a su vez, está íntimamente relacionada con el mensaje que se quiere expresar. Cuando la Iglesia no parte de la teología para realizar este planteo estético, termina adaptándolo -y adaptando también su mensaje-, a una ideología, a una Filosofía y, en especial, a una corriente de consumo. Es por eso, que la intención de acercarse a los *himnos* del Nuevo Testamento, en tanto producciones estético-teológicas, fue concebido como un punto de partida en este cuestionamiento, que pretende evitar la tendencia de caer en una simple crítica del entorno actual, y ayudar a extender la visión hacia el verdadero propósito de esta indagación, a ser la reflexión, pero también la proyección de una liturgia estéticamente cristológica.

La cuestión de Filipenses 2:6-11

Ahora bien, cuando hablamos de Filipenses 2:6-11, nos referimos probablemente a uno de los materiales más significativos de la epístola a los Filipenses. Los estudios y las investigaciones llevadas a cabo sobre este texto son vastas, por lo que el presente trabajo lleva el término de *aproximación*, es decir, una breve mirada a la profundidad que representa este texto, no solo en la interpretación contemporánea, sino también en la historia de la Iglesia.

Se puede decir que la primera vez que figuró la palabra “himno” para referirse a la forma de este pasaje bíblico, fue con Lohmeyer, en 1928 (Fee, 2008). Ahora bien, atribuir al texto de Fil. 2:6-11 el género himnico es una hipótesis, que como tal debe ser contrastada y puesta a prueba. ¿Por qué puede ser llamada esta perícopa un himno?

Para realizar correctamente esta indagación, se tomará como principal enfoque la *estructura* del himno, es decir, su *forma*, para así poder abordar desde allí el texto de Fil. 2:6-11¹. La forma, en la poética y en la literatura en general, está determinada por un estilo, el cual a su vez configura la construcción de un género, que identifica el tipo de texto al que nos estamos acercando. Es necesario recordar que, el himno no es solo un material litúrgico; es también un género literario en sí mismo sobre el cuál tendremos que indagar. Ahora bien, ¿qué es un himno? ¿Qué se entiende por himno, más allá de las acepciones contemporáneas?

¹ Aunque en el presente texto no se desarrolle de forma conjunta, es también pertinente la siguiente cita de Zogbo y Wendland: “[otro] de los rasgos sobresalientes de la poesía, si la comparamos con el lenguaje cotidiano, es su fin comunicativo. Cuando alguien quiere comunicar algo a otros en el lenguaje cotidiano, o en simple prosa escrita, la forma del lenguaje al que se recurre para comunicar ese mensaje puede ser importante, pero no esencial. En la poesía, sin embargo, sobresalen las palabras y la forma en que se usan, de modo que la forma del mensaje cobra suma importancia.” (Zogbo y Wendland, 1989, p. 3)

¿Qué es un himno?

Como tal, el himno puede ser identificado tanto como un material literario poético, es decir que contiene determinada métrica y rima, *-rhythms and ryhms-* (Peppard, 2008, p.323) como también puede tratarse de un material literario prosaico, es decir, sin rima, con una estructura retórica lógica que busca persuadir al lector (Focant, 2016, p.151). El tema en común, sea que contenga una estructura poética o no, es la exaltación a una figura importante, sea un dios, un emperador, o un campeón.

El elemento común en las construcciones literarias de las tradiciones que conciernen al marco contextual de Fil. 2:6-11, es su estrecho anclaje en la transmisión oral. La mayor parte de la literatura antigua se escribía para ser oída, no para ser leída individual y privadamente. El verbo “leer” siempre traía el sentido de “leer en voz alta”, lo que lo volvía necesariamente un acto público, comunitario (Sánchez Artiles, 1998-1999, p. 271). Es por eso que la poesía cobra especial significancia; las primeras manifestaciones literarias se escribían en verso, o iban acompañadas de música o de técnicas repetitivas cómodas para la recitación y memorización.

En la discusión de la naturaleza de Fil. 2:6-11, inevitablemente se habla de dos posibles tradiciones de origen: el judío o semita, conectando al texto con el salmodio hebreo, y el origen grecorromano, o también llamado helenístico, que relaciona el texto a los himnos y epopeyas clásicas; existen posturas diversas que intentan definir al pasaje bíblico dentro de las características de ambas tradiciones. Por otra parte, se han establecido criterios para la identificación correcta de himnos en el Nuevo Testamento, pero incluso dentro de los mismos hay opiniones distintas y numerosas hipótesis (Basevi, 1998, pp. 439-442).

Para el análisis que concierne a este trabajo, se hará un breve repaso por las características de los himnos de las diferentes tradiciones y criterios mencionados, en los que se irá estableciendo una comparativa y algunas aproximaciones hipotéticas a la problemática en cuestión.

El himno en la tradición hebrea-semítica

Para abordar correctamente este tema, es preciso reiterar la importancia de la oralidad en el material literario semita antiguo al que se puede acceder hoy día. La poética hebrea está fuertemente anclada en el lenguaje hablado, refiriendo por tanto, a un estilo construido a partir de procedimientos fónicos, que incluyen efectos sonoros que distinguen a la lengua de este pueblo de la de otros (Schökel, 1987, p. 38).

Otra cuestión sumamente importante en la poética hebrea es el asunto de la *repetición*. Sobre este concepto se basa el análisis de las formas de la misma, y esto es porque, en general, la presencia de un patrón lingüístico reiterativo, es lo que nos hace reconocer que estamos ante una forma del lenguaje que difiere de los mecanismos del habla cotidianos. A partir de esta idea, es que podemos entender lo que hace característica a la poesía hebrea, siendo el principal elemento el *paralelismo*. Intentaremos definir brevemente este término:

El paralelismo probablemente sea el procedimiento más frecuente y más conocido de la poesía hebrea, y sucede cuando dos líneas poéticas son en alguna forma semejantes. Esta semejanza puede ser gramatical, semántica o sonora, y este paralelismo puede

tener una relación sinonímica, antitética o sintética -también tratada esta última como un paralelismo de carácter “progresivo”-; pero hoy en día se estudia que el paralelismo también puede expresar muchas otras relaciones, como estructurales, lógicas, comparativas a partir de imágenes, o incluso, presentar formas más complejas y variadas, alternativas a la comúnmente utilizada, de a-b-a-b (para más desarrollo acerca de estas formas, véase Zogbo y Wendland, 1989, pp. 23-36).

En la poética hebrea, el género “himno” vendría a pertenecer, según la clasificación propuesta por Hermann Gunkel, a los géneros mayores, del cual forman parte también los cantos de gratitud, los cantos reales, los lamentos, entre otros. Sobre la temática usual del género, Zogbo y Wendland en 1989 se expresan al respecto: “el himno en la poética hebrea es un canto o poema de alabanza a Dios, y por lo general hace referencia a los grandes hechos de Dios o menciona las razones para alabarlo.”

Las hipótesis que relacionan a Fil. 2:6-11 con la poética hebrea, sostienen que podría tratarse de un himno arameo o hebreo anterior a Pablo, que el apóstol citaría traducéndolo e insertándolo en la epístola; en ese caso, las fuentes de este “original” serían bíblicas e incluso algunas, están presentes en otros textos de Pablo:²

- La temática del Siervo Sufriente.
- Oposición entre el primer y el segundo Adán.
- El tema judío del esclavo de Dios.
- La crítica de los reyes que usurpan la dignidad divina.

Si bien en este trabajo se coincide con la postura de Focant (2016), quien sostiene que no es necesario imponer una dependencia literaria, es menester destacar las evocaciones a temas de la tradición judeo-cristiana halladas en el himno, entendiendo que el mismo no es reducible a ninguna de esas influencias.

El himno en la tradición grecorromana (helenista)

Continuando con la segunda corriente de tradición del supuesto origen de Fil. 2:6-11, se encuentran en la literatura griega himnos escritos, cuya composición se puede fechar entre el siglo V a.C. y el siglo VIII a.C. Estos pertenecen al género de la poética, y suelen ser poemas que exaltan a un dios, con el propósito de ganarse su favor, es decir, son *laudatorios*. En el análisis que hace Sánchez Artiles (1998) sobre la forma de transmisión oral de la poesía griega arcaica, se explicitan las siguientes características sobre el género:

- Su visión de la realidad está planteada como algo muy simple, sin profundizaciones, capas o estratificación, y en la que los sentimientos se localizan en órganos del cuerpo. Se trata de una visión del hombre y del mundo muy superficial.
- Se utiliza el mito como trasfondo. Va a ser un elemento constante prácticamente en toda la literatura griega, como base estructural y fuente inagotable de temas, sea el poeta creyente en él o no.
- La presencia de la polaridad, como forma de operar por medio de contrastes,

² Lo cierto es que no podemos atribuirle dependencias a Fil. 2:6-11 de forma explícita, aunque sí podemos prever ciertas referencias o bases teológicas implícitas en el himno (véase Focant, 2016, pp.156-158).

oposiciones y antítesis, que se reflejan en la forma de expresión mediante acumulación de detalles unidos unos a otros de forma simple, con frases cortas. Es lo que se llama en Retórica, el *estilo paratáctico*.

- El uso del *Priamel* o *Preambulum*, especie de máxima general, precedida de una serie de máximas secundarias.
- La “composición en anillo” o *Ringkomposition*, mediante la cual una tirada larga de versos termina con las mismas o casi las mismas palabras con las que se inicia.

También, podemos hallar ciertos elementos comunes a los himnos antiguos, a partir del estudio de los llamados “himnos homéricos”: la mayoría se refieren a una divinidad, utilizan el verso hexámetro dactílico y son notablemente influidos por los procedimientos literarios de la épica griega. Su estructura común contiene (1) una *parte inicial, proemio*, que cumple básicamente las funciones específicas que llamaremos *invocativa y proémica-inicial*; a continuación, (2) la “*pars media*”, *central o intermedia*, que tiene como función básica la *ilustrativa* y que puede presentar, bien un desarrollo de tipo mítico, bien de tipo atributivo; por último, (3) *la parte final, conclusión, epílogo*, cuyas funciones básicas son la *salutatoria, precatoria y proémica-final*. También hay una función común, que es la *laudatoria*. Estos himnos podían formar parte de los rituales de culto, pero también podían tener un valor *no cultural*, compuesto para espacios sociales reducidos y con el fin del lucimiento del poeta; y también podían realizarse con funciones meramente didácticas, como un ejercicio de retórica (Sánchez Artiles, 1998, p. 291).

En las últimas investigaciones, se ha encontrado que no necesariamente los himnos griegos deben tener estructura rimada, sino que pueden pertenecer, como ya se mencionó anteriormente, a la prosa poética. Los llamados *encomium* o “elogios en prosa”, pertenecen al género de la retórica epidíctica, y forman parte de los manuales retóricos antiguos. Eran comunes hacia el siglo I a.C. en juegos y festivales griegos, y se hacían en honor a jugadores o campeones.

El tratamiento de Fil. 2:6-11 dentro de la tradición grecorromana-helenista supuso varios planteos a lo largo de la historia exegética.³ La investigación actual tiende a demostrar que, como tal, Fil. 2:6-11 no cumple los antes mencionados presupuestos de los himnos griegos, tanto los anteriores a la Iglesia como los contemporáneos a la misma.⁴

Himnos en el Nuevo Testamento

La sistematización del estudio de los himnos del Nuevo Testamento ha presentado sus desafíos y problemáticas hasta nuestros días; se ha intentado numerosas veces trazar un método que permita identificar al género “himno” dentro de las construcciones literarias del Nuevo Testamento, partiendo de criterios tales como la estructura, el tema,

³ Más adelante se mencionará, pero es imposible escribir acerca del tema sin tener en cuenta a Käse-
mann, quien a partir de un análisis temático, propuso que el texto podría tratarse de un himno de tradi-
ción gnóstica.

⁴ Hoy en día, se ha investigado bastante sobre la posibilidad de que Fil. 2:6-11 se trate de un himno en
prosa. La principal hipótesis se halla en el trabajo de R. Brucker y A. Yarbro Collins, quienes proponen
que el texto podría entenderse mejor en su contexto antiguo como un *encomium*, himno prosaico en ho-
nor a campeones, el cual fue bastante desarrollado en las comunidades helénicas durante el siglo II d.C.
(Peppard, 2008, pp. 327-329).

el contexto de la carta y la forma literaria, pero no es tarea sencilla. Como ejemplo de las dificultades que presenta la construcción de una metodología de este carácter, podemos mencionar a Ralph Martin, quien en su influyente estudio en 1967, propuso cinco criterios que hoy día son más o menos aceptados por los académicos. Estos criterios son: (1) la presencia de una fórmula introductoria (citando Ef. 5:14 y 1 Ti. 3:16), (2) el uso de una métrica estilística y (3) vocabulario inusual, (4) la presencia de conceptos teológicos (en especial, doctrinas Cristológicas) expresadas en lenguaje “litúrgico” y “exaltado” (o doxológico) y (5) un ambiente de culto para este pasaje (Edsall y Strawbridge, 2015, p. 294).

Sin embargo, al acercarse a estos criterios, se puede observar que, en realidad, ninguno de ellos es válido en sí mismo; y no todos los fragmentos identificados y mayormente aceptados como himnos hoy día por la mayoría de los académicos, cumplen con estos requisitos en su totalidad. Así que en conjunto, estos criterios no permiten “identificar” nuevos himnos en el Nuevo Testamento, solo otorgan algunas pautas que permitirían reorganizar los himnos que ya forman parte de la tradición. Entonces, si bien existen propuestas metodológicas, realizar una clasificación de los textos de posible tradición himnica en el Nuevo Testamento es un trabajo complejo y exige adoptar una postura al respecto, lo cual excede el objetivo del presente trabajo.

Filipenses 2:6-11, ¿un himno?

Ahora bien, tras haber hecho un acercamiento general a los tres bastiones sobre los que suelen basarse las afirmaciones del carácter himnico de Fil. 2:6-11, resta realizar algunas hipótesis “de medio camino” para poder continuar con la investigación.

- En primer lugar, es poco probable que este texto bíblico haya sido un himno de origen judío, entendido como género de la poética hebrea. No solo porque resulta sumamente hipotético adjudicarle una originalidad aramea cuando el texto que llegó a nosotros está en griego, sino también porque no cumple con los principios poéticos básicos de la salmodia hebrea.
- En segundo lugar, la tradición griega tampoco aporta mucho para la teorización acerca del posible origen grecorromano-helénico. La realidad es que, si Pablo hubiera querido escribir -o citar- un himno griego, es lógico pensar que habría hecho uso de las técnicas necesarias para que no quedaran rastros de duda acerca de su naturaleza (Fee, 2008, p. 83). En este sentido y en relación al análisis realizado, rescatamos como posible la teoría de un *encomium*, o un elogio en prosa, no necesariamente rimado.
- Y por último, el análisis o posible metodología de identificación de himnos en el Nuevo Testamento no nos arroja mucha luz al respecto de la naturaleza estilística de Fil. 2:6-11. Temáticamente, podríamos hablar de ciertas semejanzas, sobre todo con 1 Ti. 3:16, pero la estructura de los himnos neotestamentarios es tan rica y variada que un acercamiento tan breve al tema no nos permite concluir en ninguna afirmación.

Es por eso que avanzaremos hacia algunos planteos exegéticos, buscando comenzar a definir un poco la postura que adoptará el presente trabajo.

¿Puede considerarse Filipenses 2:6-11 un himno prepaolino?

Estructura de Filipenses 2:6-11

En primer lugar, es imposible continuar sin acercarnos a la estructura y la forma de Fil. 2:6-11. Se han propuesto varias formas de agrupación para las líneas que componen esta perícopa, y las más aceptadas convergen en una estructura de tres partes, siguiendo no solo la lógica del texto, sino también su hilo narrativo de abajamiento-cruz-exaltación⁵. Sin realizar una exégesis muy profunda, tomaremos la segmentación más considerada, la cual es planteada por Fee (2008) de la siguiente forma:

Tabla 1

Segmentación de Filipenses 2:6-11

6	a	El cual, aunque existía en forma de Dios,
	b	no consideró el ser igual a Dios
	c	como algo a que aferrarse,
7	a	sino que se despojó a sí mismo,
	b	tomando forma de siervo,
	c	haciéndose semejante a los hombres.
8	a	Y hallándose en forma de hombre,
	b	se humilló a sí mismo,
	c	haciéndose obediente hasta la muerte,
	d	y muerte de cruz
9	a	Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,
	b	y le confirió el nombre
	c	sobre todo nombre
10	a	Para que en el nombre de Jesús
	b	se doble toda rodilla
	c	de los del cielo, y la tierra, y debajo de la tierra.
11	a	y toda lengua confiese
	b	que Jesucristo es el Señor
	c	para gloria de Dios Padre.

Nota: Elaboración propia, a partir de la propuesta esquemática de Fee (2008).

Citando como ejemplo de la diversidad existente en los planteos de estructura de esta perícopa, resulta interesante la segmentación propuesta por Michel Gourgues, quien se basa en la teoría de un himno prepaolino para dividir Fil. 2:6-11 en tres secciones. Gourgues delimita una primera sección (I) que abarca los vs.6ab-7ab; otra sección (II) que comienza del 7c y termina en el 8c; y una última sección (III) que va del 9-11.

⁵ Es interesante la propuesta que hace Focant en 2016, donde realiza análisis exegético en el cual identifica una estructura compuesta por IA-IB-II. Focant continúa con la hipótesis tripartita de Joachim Jeremias, enfocando además en el notable cambio de sujeto de la acción que se realiza en el v.9, de Cristo a Dios.

Gourgues quita de este análisis el v.8d, sosteniendo que este mismo es de procedencia paulina, lo cual le ayudaría a sostener su teoría de un paralelismo poético (Gourgues, 1993, pp. 51-52).

Autoría y autenticidad

La autoría y autenticidad de Fil. 2:6-11 es uno de los temas más discutidos en torno a esta perícopa. Sin entrar plenamente en la problemática, se intentará exponer de forma resumida los fundamentos de las posturas más relevantes en el pensamiento exegético, así como los cuestionamientos de las mismas (Focant, 2016, pp. 153-154).

- Lohmeyer fue quién desarrolló la tesis de que se trataba de un himno o de un salmo crístico prepaulino, es decir, un himno que no pertenecía a Pablo, que este había reescrito y citado en su carta. Pensaba descubrir bajo el texto griego un original arameo, considerándolo un himno utilizado por la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén. Esta tesis, en el ámbito académico, ha sido rebatida por Dreichgräber, que destaca en el texto hasta ocho expresiones griegas cuyo sustrato arameo es difícil de imaginar. Así que actualmente, la teoría de un original arameo no se sostiene.
- Käsemann propuso una teoría interpretativa a partir del mito gnóstico del Hombre original-salvador. Esta hipótesis ha fracasado, en tanto el texto que nos concierne no es literalmente paralelo a todo el drama narrativo del Hombre original-salvador, y el tema de la humillación de Cristo en este pasaje (el abajamiento), está lejos de condecirse con el poderoso Hombre con pleno poder sobre el mundo de los seres mortales.
- A favor de un texto prepaulino, hay tres elementos que se invocan como argumento: (1) El carácter rimado y poético, (2) el orden lingüístico, el cual señala la cantidad de palabras y expresiones extrañas o no utilizadas por Pablo en otros lugares, y (3) el orden teológico. Este último es el que con más frecuencia se invoca como argumento, y es que en la temática del himno hay una poderosa ausencia del motivo soteriológico y la resurrección de Cristo. Para ser un texto claramente destacado en la carta, la omisión por parte de Pablo del propósito redentor de la cruz ciertamente desconcierta.

A propósito de estos planteos sobre la autoría y la autenticidad de Fil. 2:6-11, cabe citar la conclusión que realiza Camille Focant al respecto:

Me parece atrevido y altamente hipotético querer comentar un «himno litúrgico» antiguo sacándolo de su contexto actual en Filipenses, cuando ni siquiera estamos seguros de que tal «himno» haya existido. Haya compuesto el propio Pablo este texto, o haya retomado un texto compuesto por otro y utilizado por una comunidad cristiana, él asume su contenido y lo encuentra elocuente para sus destinatarios. Es un texto que le permite hacerlos «entrar en un itinerario crístico, voluntaria y continuamente, hasta el extremo». Y los rasgos que se ponen de relieve en el elogio, aun en detrimento de otros, están perfectamente adaptados a este fin. (Focant, 2016, p. 155)

Función de Filipenses 2:5-11 en el libro de Filipenses

Aunque el tema de la autoría y la autenticidad puede generar posicionamientos diversos, es innegable y evidente que Fil. 2:6-11 tiene un contexto. Al fin y al cabo, la perícopa se halla en la epístola a los Filipenses, que, en palabras de Fee (2008), es una “carta de amistad con carácter exhortativo”, con una fuerte presencia de la teología paulina, la cual es de naturaleza confesional.

Siguiendo las diferentes interpretaciones sobre el contexto que se le han dado al fragmento de los versículos 6-11, es notable atender al hecho de que muchos de esos planteos han surgido de presupuestos posicionados sobre su origen y autoría. A menudo, esto genera lecturas sesgadas o reducidas, que excluyen el sentido general y la lógica particular del texto; por eso resulta pertinente insistir en la lectura completa de la epístola. En este sentido, son destacables dos perspectivas interpretativas, que intentan dilucidar la razón por la que Pablo guía al lector a recordar y contemplar la actitud y el camino de Cristo. Ambas perspectivas resultan interesantes -más allá de los resultados- porque se atienen al enfoque cristológico que permea toda la carta, y en especial al fragmento que estamos estudiando. La primera de ellas postula que Fil. 2:6-11 presenta a Cristo en papel de un *cosmocrator*; es decir que, en este fragmento, Pablo haría un alto en su discurso con la intención de narrar –o “insertar” una narración- sobre la recapitulación del cosmos bajo el señorío de Cristo, por parte de Dios. Por otra parte, la segunda teoría nos propone leer en Fil. 2:5-11 a un Cristo *ético*, un modelo a seguir que Pablo presentaría a los filipenses para los tiempos de persecución que estaban atravesando, exhortándolos a imitar su actitud de entrega y obediencia. Este último planteo es el más aceptado, no solo por su carga pedagógica y positiva, que coincide en gran parte con el carácter de la epístola, sino también porque justificaría la supuesta “inserción” de la perícopa dentro de la lógica de la carta y la retórica paulina (Focant, 2016).

Conclusiones

Llegando al final de este análisis y aproximación a la naturaleza tan cuestionada de Fil. 2:6-11, es inevitable formular algunas conclusiones con fuerte base hipotética, claramente dispuestas a continuar su profundización y ampliar su discusión.

En primer lugar, se sostiene la postura de Fee acerca de que, si para considerar a Fil. 2:6-11 un himno, debiéramos afectar el texto bíblico -ya sea separando versos que supuestamente pertenecen a Pablo de los que no, modificando los mismos, o aislarlo del contenido general de la carta-, entonces no hay validez en el planteo propuesto. El fin de la identificación literaria de Fil. 2:6-11 no debe llevar a un “nihilismo exegético” que desenfoca la mirada de la realidad que evoca este pasaje (Fee, 2008).

En segundo lugar, se entiende que todo el análisis de la naturaleza de este texto se basa principalmente en un análisis de formas, en el sentido del cual a partir de lo expuesto, el presente trabajo coincide con la hipótesis propuesta por Brucker y Collins -avalada posteriormente por Focant-, quienes exponen que, si tuviera que considerarse un himno, podría tratarse de un *encomium* o un elogio en prosa, de origen griego. Por eso, y respondiendo al cuestionamiento inicial, esta indagación se inclina hacia la posibilidad de que, efectivamente, Fil. 2:6-11 pueda pertenecer al género poético, tratándose específicamente de un himno en prosa de características griegas. Se considera

innecesario a tal fin plantear la autoría o no de Pablo en la redacción del texto, debido a que el material al que se accede hoy en día es de origen paulino; por lo cual, la autoría de este elogio, sea originalmente prepaulina o no, se considerará totalmente paulina.

En tercer lugar, este trabajo no ha dedicado demasiada profundidad al desarrollo del uso litúrgico de Fil. 2:6-11, por lo cual no se realizarán conclusiones al respecto. Pero sí, es interesante señalar la evidente y posterior apropiación de Fil. 2:6-11 como un himno en la Iglesia contemporánea; tanto en la composición de canciones –de uso congregacional o devocional- como en predicaciones, exposiciones, o en clases de estudio bíblico, se suele presentar este texto como un himno –de hecho, muchas veces tomando una postura (consciente o inconsciente) sobre la autoría del mismo. Esto suscita el cuestionamiento, que alienta la continuación de la investigación y la reflexión: el hecho de tal apropiación del texto en tanto himno, ¿valida la identidad poética de Fil. 2:6-11? ¿Cómo afecta la significación contemporánea al texto bíblico?

Y por último, se considera que la clave hermenéutica de Fil. 2:6-11 se halla en el contexto de la carta escrita. Algunas teorías existentes sobre el sentido de esta perícopa, como la que sostiene en la narrativa el papel *cosmocrator* de Cristo, son difícilmente adaptables a una carta que enfatiza la unidad de los creyentes y la fortaleza de la predicación del Evangelio en medio del sufrimiento y las privaciones. El ejemplo de Cristo aquí es brillantemente explícito y desafiante, enfoca la mirada y la actitud de cada creyente, y reafirma la esperanza de que los sufrimientos presentes tienen un final, porque nuestra certeza proviene de la propia historia de Cristo, quien recorrió el mismo camino al que somos llamados por Dios.

Referencias

- Aguilar, A. (2004). Uso e interpretación de la poesía en el Nuevo Testamento. *Davar-Logos*, 3(1), 13-22.
- Artiles, M. S. (1998). Estudio de los himnos homéricos y su posición en el contexto de la literatura griega antigua. *Philologica canariensis*, (4), 269-304.
- Basevi, C. (1998). Estudio literario y teológico del himno cristológico de la epístola a los Filipenses (Phil 2, 6-11). *Scripta theologica*, 30(2), 439-472.
- Carmona, A. R. (2011). El himno cristológico de Filipenses 2, 6-11. Sentido primitivo y paulino. *Fortunatae*, (22), 239-258.
- Edsall, B., y Strawbridge, J. R. (2015). The Songs we Used to Sing? Hymn, ‘Traditions’ and Reception in Pauline Letters. *Journal for the Study of the New Testament*, 37(3), 290-311.
- Fee, G. (2008). *Comentario de la Epístola a los Filipenses*. Barcelona: Editorial Clie.
- Focant, C. (2016). *La carta a los Filipenses*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Gonzaga, W. (2020). O uso do Antigo Testamento na Carta de Paulo aos Filipenses. *Cuestiones Teológicas*, 47(108), 1-18.
- Gourgues, M. (1993). *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino.
- Martin, R. P. (1983). New Testament hymns: Background and development. *The Expository Times*, 94(5), 132-136.
- Peppard, M. (2008). ‘Poetry’, ‘Hymns’ and Traditional Material in New Testament Epistles or How to Do Things with Indentations. *Journal for the Study of the*

New Testament, 30(3), 319-342.

Schökel, L. A. (1987). *Manual de poética hebrea* (Vol. 41). Madrid: Ediciones Cristiandad.

Soares, D. O. (2009). O hino cristológico de Filipenses 2, 5-11. *Estudos Bíblicos*, 27(102), 32-42.

Zogbo, L., Wendland, E. R., y Varela, A. T. (2000). *La poesía del Antiguo Testamento: pautas para su traducción*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Ana Clara Miño es egresada del Bachillerato de Bellas Artes “Francisco A. de Santos” con especialización en Producción Instrumental, y egresada de la Academia Orquestal del Instituto Superior del Teatro Colón, con título en Músico de Orquesta, donde también formó parte de la Orquesta Académica. Actualmente, realiza sus estudios en el Seminario Internacional Teológico Bautista, cursando la Tecnicatura Superior en Músico Profesional con orientación en Dirección Coral, y la Tecnicatura Superior en Teología con orientación en Investigación Bíblica.